

Ponencia 2

VASLAV, ROMOLA Y DIÁGUELEV: ENCUNTROS POSIBLES E IMPOSIBLES

María Inés Machado

mariainesmachado@hotmail.com

Universidad Nacional de La Plata (UNLP)

Resumen

Vaslav Nijinsky (1889-1950) fue un bailarín y coreógrafo ruso, considerado uno de los padres de la danza moderna. Sus invenciones rompieron con los rígidos cánones de la danza clásica, influyendo directa y revolucionariamente sobre la danza del siglo XX. A diferencia de otros artistas, el inicio de la relación con su esposa, Rómola Pulzky, significó el comienzo del fin para el bailarín. Esta relación se inicia en el momento mismo de su casamiento, del que Vaslav dirá: "me casé por casualidad", durante una gira en la que llamativamente viaja solo. Hasta ese entonces, Nijinsky viajaba siempre acompañado por su representante, Sergei Diáguilev, con quien mantenía una relación simbiótica, no sólo a nivel comercial sino afectivo-sexual. Es en la ruptura de esta relación simbiótica que parece instalarse su relación con Rómola. Ella, por su parte, observaba y perseguía a Nijinsky desde hacía un tiempo, no perdiendo oportunidad para que él se fijara en ella, sin conseguirlo. Su biografía muestra cómo Rómola sostenía un amor idealizado por Vaslav, en el cual el bailarín quedaba por momentos reducido a ser sólo un objeto de disputa con Diáguilev, a quien detestó siempre.

En sus diarios, el bailarín tildará a su casamiento como un "error", anudado a la inmediata invasión de un sentimiento inexplicable de tristeza y mortificación profunda: "sentía ya la muerte" (Nijinsky, 1919: 149). Lo inesperado de este casamiento hace que se vuelva enigmático qué fue lo que empujó a Nijinsky a realizarlo. Sin embargo, lo más relevante fue lo que siguió. Diáguilev, al enterarse, lo despidió de la compañía. Esta ruptura implicó un antes y un después en la vida del bailarín. Fue mediante la representación de Diáguilev que Nijinsky se hizo un nombre y estableció cierto lazo al mundo, que desde pequeño se había visto dificultado. Su ingreso a la danza, impulsado por el deseo materno de ser bailarina de los ballets rusos, funcionó como un orientador en su vida, quizás al modo de lo que Lacan llamó "nombrar para" (Lacan, 1973-1974). Sin dudas, la danza resultó para él un medio de expresión y de relación al Otro mucho más natural que la palabra, pero este representante se erigió como un pilar fundamental para el

[269]

despliegue de sus soluciones e invenciones. Si bien su esposa denuncia un abuso total por parte de Diáguilev, no se puede negar que sus formas se acomodaban perfectamente al natural aislamiento del bailarín y le posibilitaban dedicarse exclusivamente a bailar y crear (coreografías, sistema notacional, etc), obteniendo un reconocimiento social y haciéndose pagar por ello.

De sus testimonios, se deduce cómo Diáguilev implicó para Nijinsky un movimiento de localización de un Otro, lugar que luego en sus diarios pasará a ocupar Dios. Al parecer, esta solución que posibilita la localización del goce en exceso por fuera del cuerpo le permitirá incursionar en el lazo social y crear con su cuerpo. Una relación a un Otro que recuerda en mucho a la que Schreber estableció con su Dios, bajo la forma del abuso. Si bien por momentos aparece como un Otro gozador, ordenándole qué hacer, también es un Otro al que le hace falta: Nijinsky nunca puso en duda el amor de Diáguilev o de Dios por él, sí en cambio el de su mujer.

Si bien posteriormente a la ruptura siguió bailando y es su mujer quien toma el lugar del representante, las cosas nunca fueron igual. Esta independencia lo dejó sumergido en intentos fallidos por sostenerse en el lazo como la creación de su propia compañía e incluso la escritura de sus diarios a partir de 1919, cuando deja de bailar en público. Como resultado, él quedó cada vez más desorganizado y ella se convirtió para él en el principal agente de cierta persecución delirante, de la que quedaban excluidas únicamente sus dos hijas. Claramente Nijinsky y Rómola no hablaban la misma lengua: él quiso enseñarle su danza, pero ella se negó: "Me puse en manos de alguien que no me amaba. No fue sensible a mí [...] Nos separaba un abismo" (s/d). Ya sin el recurso a la danza ni a su representante el cuerpo se revelará como lo radicalmente Otro. Nijinsky es internado a sus 30 años hasta su muerte. En suma, la danza lo saca de cierto autismo inicial y este representante habilitaba algo que su esposa no alcanza a sustituir. Al parecer Diáguilev era poseedor de una sensibilidad a la lengua de la danza de la cual Rómola carecía, algo que para Nijinsky se traducía en signo de amor.

Palabras clave: lazo social, Nijinsky, partenaire, psicosis

Abstract

Vaslav Nijinsky (1889-1950) was a Russian dancer and choreographer, considered one of the modern dance father's. Unlike other artists, the beginning of the relationship with his wife, Rómola Pulzky, meant the beginning of the end. This relationship begins in the same moment of his marriage, produced when a gap is opened in the symbiotic relationship that

[270]



Nijinsky maintained with his representative Sergei Diáguilev. It is in this gap that seems to settle his relationship with Rómola, a decision had a high cost for the dancer: be fired from the company. This break involved a before and a after in his life. It was through the representation of Diáguilev that Nijinsky became a name and established a bond to the world, which since childhood had been hampered. Without the resort to dance or its representative, the body will reveal itself as radically Other. The dance takes him out of a certain initial autism and this representative enabled something that his wife can not replace. Diáguilev possessed a sensitivity to the language of dance which Rómola lacked, something which for Nijinsky was translated as a sign of love.

Keywords: Social bond, Nijinsky, partner, psychosis

Referencias bibliográficas

- Lacan, J. (1967-1974). *El seminario XVII. El reverso del psicoanálisis*. Bs As: Paidós.
- Nijinsky, V. (1919). *Vaslav Nijinsky, Diarios completos* [Traducido del francés por Cristina Pina] Buenos Aires: Taurus.

